AUTO
AL NACIMIENTO DE N. SEÑOR
JESUCRISTO
INTITULADO
LAS ASTUCIAS DE LUZBEL
CONTRA
LAS DIVINAS PROFECIAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL:

La Virgen.	*Un soldado.*	*La astucia infernal.*	*Pedernal, pastor.*
San José.	*Músicos.*	*Gilberto, pastor.*	*Cucharon, gracioso.*
San Miguel.	*Luzbel.*		

JORNADA PRIMERA.

Aparécese Luzbel en un retrete leyendo en un libro sobre una mesa enlutada y dos luces á los lados; y canta la música lo siguiente.

Mús. Oid, mortales, oid
un pasmo, asombro y prodigio,
que el Padre Eterno dispone
entregaros á su hijo.
Luzb. Aquestas voces concuerdan
con estos mismos escritos,
y ha de llegar este tiempo
á pesar del dolor mio.
Mús. De Daniel y de Isaías
se cumplen los vaticinios,
y en un supuesto sustenta
la union del Verbo Divino.
Levantase Luzbel y arroja el libro.
Luzb. Dexadme ya, confusiones,
qué me quéreis, éco esquivo?
Es posible que no basta
del Cielo haberme expelido
con vilipendio y ultraje,
y confusion de los mios,
sino es que quieras tambien
con escrituras y libros,
con acordes instrumentos,
con voces de Paraninfos
duplicar mis confusiones
entre nuevos laberintos?
Pero (ay de mí) que es en vano
querellarme, pues que miro
á tu poder empeñado
para disipar mis brios.
Mas si serán fantasías,
que quieren con su destino
atormentar mis pasiones,
para que á un tiempo mismo
sea veneno y triaca
que por medios esquisitos
disponga que el hombre sea,
si antes de Dios el olvido,
vivos recuerdos ahora,
que despierte sus cariños?
Bien puede ser: pero no,
no es posible que conmigo

puedan competir sus fuerzas
que soy sagaz basilisco.
Músic. Por mas astuto que seas,
es muy corto tu dominio
para oponerte arrojado
contra tu Dios infinito.
Luzb. Los acentos de esta voz
son dilemas que á mi oido
le persuaden á que es
mas que corto mi dominio.
Y pues que todos los Cielos,
á pesar de mis designios,
se conspiran contra mí,
he de ausentarme corrido,
y entre obrcuras lobregueces,
entre mazmorras y abismos,
despeñarme, pues que veo
mi poder tan abatido.
Váse á entrar y le detiene la Astucia.
Ast. Deten, Luzbel, el paso.
Como tan ultrajado
tu valor esforzado;
si el Oriente y Ocaso,
con sustos, parasismos y temores,
á tus iras se rinde y mis rencores?
Cobra, Luzbel, aliento,
y tus penas y sustos
convertidas en gustos,
respiren por el viento,
que teniéndome siempre á tu lado,
tu enemigo verás avasallado.
Luzb. Ay de mí! que los Cielos,
con señales muy ciertas,
franqueando sus puertas,
correr quieren sus velos
cercándole á tu astucia y mi cuidado,
los caminos y sendas del pecado.
Ast. Esas son confusiones
que no llego á alcanzarlas.
Luzb. Ni yo puedo explicarlas,
por faltarme razones,
pues siendo del hombre los favores,
tuyos serán y mios los rencores.
Ast. Puesto que somos uno
en la union del amor,
ocultar tu dolor
es recelo importuno,
pues máxîma es cierta y advertida,
que se alivia la pena referida.
Luzb. Ya que tanto porfias,
has de saber mi pena,
y el movil que condena
mis gozos y alegrías,
y á costa de suspiros y lamentos,
sabrás mis mas ocultos pensamientos.
Cincuenta siglos y mas
ha que triunfó mi protervia,
con ayuda de tu astucia
de aquella muger primera,
que incauta á mi pretension
en lo ameno de una selva
soltó las riendas al gusto,
siendo un bocado la presa
que puso freno á su orgullo,
y malogró su belleza.
Este triunfo me alentó
á que encendiese la hoguera
de mi rabioso furor
contra los hijos de Eva,
y conseguir vengativo
el despique de mi ofensa.
Para lograr de pie firme
esta insaciable apetencia,
en la nave de mi ardor
solté al discurso las velas,
y viento en popa corrí
donde la culpa navega,
por ver si acaso encontraba
quien me hiciese resistencia:
que no es prudencia, la que
no especula con prudencia
los ardides del contrario,
para repartir sus fuerzas:
quando estando divertido
en mis comunes tareas,
recorriendo profecías,
y carteando sus sentencias,
encontré con unos libros,
cuyos caracteres eran
de Daniël y de Isaís;
y me afligen de manera
que es cada cláusula un dardo,
y es un harpon cada letra.
Uno y otro califican
el temor de mis sospechas,
pues dicen que ha de nacer
un hombre nuevo, que sea
de todos mis escuadrones

destrozo, estrago y tragedia:
las estrecheces de un vientre
al presentarme esta guerra,
han de servir de campaña,
y en medio de esta palestra
la Providencia Divina
ha de poner sus banderas,
y la tercera Persona
ha de ser la llama eterna,
que con soplo de su amor
ha de encender esta hoguera,
y vencerá Campeon
el *fiat* de una Doncella,
que con vitales alientos
y virginales purezas,
hará que tome muy presto
tanto cuerpo la materia;
y pues eres tan sagaz
en el manejo de letras,
que mis mayores progresos
se debieron á tu ciencia,
has de saber por extenso
el orígen de mis penas.
Confuso estaba Daniël,
(aquí el dolor se renueva!)
articulando gemidos,
vertiendo lágrimas tiernas,
que con bocas de dolor
aumentaba su dolencia,
y del polvo de su ver
clamaba de esta manera:
Ea, gran Dios de Israël,
cuya piedad es inmensa,
tus piedades solicita
aquella errante ovejuela
que, como simple paloma,
suspira, gime y anhela
con penitentes arrullos,
para que abriendo las puertas
al arca de tus piedades,
descanse allí mi tristeza,
pues son abrojos y espinas,
quanto exâminan mis huellas.
El humo de esta oracion
fué incienso y llave maestra,
que con imperio y dominio
abrió las fuentes tan llenas
de caridad y de amor,
que inundan las dos esferas.
El Consistorio Divino,
para su alivio decreta
que un ciudadano se aparte
desde la triunfante Iglesia,
para que apague el incendio
de sus amorosas quejas;
no te admires que el amor
si en un corazon se hospeda,
son tales sus ardimientos,
y tantas sus impaciencias,
que el mas diligente curso
es pesada ligereza,
en que fluctúa el deseo
con avenidas que vuelan,
hasta conseguir amante
el objeto á quien se ordena.
Por nuncio de esta embaxada
vino cierta inteligencia,
que intimó su legacía
con admirable elocuencia;
de parte de aquel Monarca
que con virtud tan suprema,
quiere vencer imposibles
manifestando clemencias,
con que el hombre se levante
de sus antiguas miserias.
Ea, Varon de deseos,
ya es tiempo (dice) que sepas
los enigmas y misterios
que esta vision en sí encierra:
Setenta Hebdomadas son
las que nuestro Dios dispensa,
para que vean los hombres
al Mesías que se espera.
La esclávitud qu á tu pueblo
y tu ciudad opulenta
oprime con tal rigor,
ya se verá con afrenta
desvanecida con rayos
de aquella luz verdadera,
que en todas partes asiste
con su divina presencia:
ésta será quien disponga
con soberanas ideas
que los hijos de Israël,
convalecidas sus fuerzas,
sacudan de su cerviz,
pues que tanto les molesta,
el yugo de esclavitud,

y las coyundas groseras,
con qué á los hijos de Adan
unció la astuta culebra.
En este estado se hallaba
este dolor que me inquieta,
quando empezó el incurable
postrando todas mis fuerzas,
por ver que aquí se gradúan
otras proféticas señas
que tuve por fabulosas,
y por falsas apariencias.
Este es el Sol que David
refiere al son de sus cuerdas
que ha de nacer, esparciendo
rayos con que desvanezca
las tinieblas de la culpa,
y que con sus influencias
ha de registrar amante
las mas recónditas venas
de distantes corazones
y naciones extrangeras,
produciendo en sus entrañas,
como produce en la tierra,
minerales de deseos,
con qué agradecidas vengan
coronadas atenciones,
que en obsequio y recompensa
le han de postrar la rodilla
como á suprema cabeza,
y porque no se dudase,
declaró mas este emblema
diciendo que en el Oriente,
con milagrosa concurrencia,
tres Reyes se han de partir
por impulso de una estrella,
que para page de hacha
y para viva lucerna,
dispone para premiar
de estos tres magos la oferta.
Entonces (dice este Rey)
ha de baxar hecho perlas
aquel rocío del Cielo,
que á las incultas malezas
dará la paz y justicia,
para que los montes sean
testigos de su venida,
y aquí logrados se vean
los jubileos de Aabor,
con el nombre que veneran
Angeles y Querubines
con debida reverencia:
el pavimento de Tarsis,
las islas, valles y sierras
destilarán aquel dia
con muy copiosa fluencia
rios de leche y de miel,
para que sea este nectar
emblema que signifique
la dulzura que se encierra
en los senos de su nombre,
como en la concha la perla.
Otros con rumbos distintos
con mis desdichas encuentran,
pues dicen germinará
con admirable destreza
de la estirpe de Jesé
y su noble descendencia
una misteriosa Vara,
que con intacta limpieza,
con el riego de la gracia
eche una flor ó azucena,
cuya fragancia y olor
hará que baxe sobre ella
el Paráclieto Divino,
Deidad amante y excelsa.
Ninguno de los vivientes
(á pesar de mi dolencia)
ha de quedar por esclavo
y tributario, aunque sea
desvalido, pobre y triste,
para que aquí resplandezca
la copiosa Redencion
con este Adan que nuevo llega.
Estas son, Astucia mia,
las profecías Divinas
que solicitan mis ruinas,
para que viviendo mueran:
y así, lo que mas me aflige,
y lo que mas me atormenta,
es ver tan cercano ya
el plazo de esta promesa,
pues tengo por infalible
que está cumplido á la letra.
Y si á un corazon herido
nunca se le ponen riendas,
no puede ser limitada
de la congoja la pena,
si se dilata la causa

que los dolores renueva:
levante el grito mi voz
no cese, no, sino sienta,
busque clamorosos bronces,
que en muchas correspondencias,
y en melancólicos ecos
libren en tristes endechas
los dolores que me oprimen,
los rigores que me aquejan,
los sollozos que reprimo
y los dardos que me flechan.
Quéjese todo el infierno,
pene, gima, llore y sienta,
y en funestos alaridos,
al son de roncas trompetas,
publique ya su desdicha,
diciendo conmigo y ella:
aquí yace un infelice
sepultado en su miseria.

Ast. Con atenta obligacion
escuché tus ilusiones,
y veo que tus razones
tienen mucho de aprension;
si así se postra un caudillo,
omitiendo su gobierno,
qué quieres que haga el infierno
sino es morir á cuchillo?
Cobra el aliento, Luzbel,
mueran esas profecías,
que mis odios y porfías
desmentirán á Daniel.
Esa Doncella que dices,
he de insidiar, porque veas
conseguidas tus ideas,
y así tu nombre eternices.

Luzb. Si el logro de esa querella
consiguiera venturoso,
basilisco ponzoñoso
fuera contra esa Doncella,
contra esa invicta Muger,
esa Torre de David,
que me presenta la lid,
anulando mi poder.

Músic. Esa Torre Soberana
tiene una piedra angular,
qu la sa brá preservar
de tus puertas y aduanas.

Luzb. Desmoronando ese templo
con latrocinios é insultos,
he de conseguir mis gustos,
para que sirvan de exemplo.

Ast. Contra aquesta que pregona
el acento de esa voz,
he de ser rayo veloz,
á ver si acaso blasona.

Músic. Con una piedra que es vida,
ha de morir una muerte,
sanando de aquesta suerte,
con una muerte una herida.

Luzb. Si hay quien la letra defienda,
no responda entre celages,
ni gaste tantos ambages,
á la palestra descienda
literaria ó militar,
que mi valor le presenta,
porque el mundo entero sienta
que le puedo conquistar.

Ast. Ea, caudillo esforzado,
no quede en este horizonte
camino, senda ni monte
de tus furias reservado.

Sale San Miguel medio cuerpo armado con escudo y espada en mano.

Mig. Soberbio atrevido aliento,
tú contra el Cielo te opones?
Deten la voz, no blasones,
aclamando vencimiento:
yo te admito el desafio,
y en palestra literaria
tu fortuna será varia,
y tu orgullo desvarío:
si con armas me provocas,
en la mano está el remedio,
pero eliges muy mal medio,
y son tus fuerzas muy pocas.

Luzb. Ya te conozco, Miguel:
piensas vencer arrogante,
y blasonar de triunfante,
oponiéndote á Luzbel?
Si en la primera venciste,
en la segunda no es fácil;
una, la yerra el mas agil,
dos, quien de necio se viste.

Mig. Aquesta misma jactancia
te has de poner por librea,
porque necia tambien sea
esa segunda arrogancia:
qué aguardas? no determinas

el medio que has de tomar?
te quieres ya retratar,
ó es que tu mal advinas?

Luzb. No elijo ahora el acero,
porque en aquesta ocasion
las letras y la razon
satisfagan por entero:
arguyo pues brevemente
contra aqueste fundamento,
y tomo por argumento
esta razon conveniente.
Dar vida al hombre y no á mí,
es manifiesta injusticia,
porque la culpa y malicia
con qué del Cielo caí,
aquesta misma previno
otro letargo mortal
al hombre que es ser igual
á Dios y su Ser Divino.
Quiso con tanta apetencia,
que estando ya desvocado,
comió del árbol vedado,
y despreció la obediencia.
En esto somos iguales,
culpa mortal fué su culpa;
la mia no se disculpa,
pues ambas fueron mortales.
Yo me quise asimilar,
y él quiso ser como Dios;
mira tú quàl de los dos
le pudo aquí rescatar.
Si consigue venturoso
el perdon de su malicia,
luego se me hace injusticia?
Este es discurso forzoso,
esto en Dios se contradice;
luego aquestas profecías
son humanas fantasías
del Profeta que lo dice?
Si miras mi descendencia,
le excedo sin duda alguna,
y es muy baxa su fortuna
para hacerme competencia.
No obstante aquesta razon,
el Dios que todo lo ordena
quiere que viva mi pena
sin alguna redencion:
luego es razon evidente
que ha de vivir sepultado
en la cuna del pecado,
y á mis leyes obediente:
con que en este desafio
y palestra literaria,
mi fortuna no fué varia,
ni mi orgullo desvario.

Mig. Juzgarás que has convencido,
pues para que mas te asombre,
abogando por el hombre,
has de quedar con olvido.
Tú arguyes en calidad
que las dos culpas mortales
fueran entrambas iguales,
y esto es ir contra verdad.
Pero para mas tormento,
demos que el caso así fuera,
pues de aquí no se arguyera
ni probára tu argumento;
porque aqueste beneficio
es gracia de su poder,
y aquesta la puede hacer,
sin que anteceda servicios:
decirme que es injusticia
lo que puramente es gracia,
ó es afectada falacia,
ó yerros de tu malicia,
Dios así mismo se mueve,
á el paso de su piedad,
mostrando su claridad,
no porque á nadie la debe:
luego puede este Señor,
sin que le arguyas de injusto,
hacer al hombre este gusto,
y á tí dexarte en tu horror.
Esa noble gerarquía
de que te precias ufano,
es pensamiento villano
y una bastarda hidalguía.
Y dime, ya que tuviste
de su mano liberal
un tan noble natural,
tu mismo no le perdiste?
Qué disculpa puede haber,
ni razon de congruencia
que disculpe tu insolencia,
ni por tí pueda volver,
aunque el hombre cometió
un tan enorme pecado,
tu astucia tuvo á su lado,

y sus engaños no vió.
En tí nació sin contrario
esa arrogante soberbia,
y aquesa misma protervia
te despeñó temerario:
luego en este desafio
y palestra literaria
fué tu fortuna muy varia,
y tu orgullo desvarío.

Ast. Deten, Miguel, no levante
tanto tu voz la victoria,
que no es razon perentoria
esa respuesta arrogante.
Si Dios se muestra clemente,
haciendo aquese agasajo,
sin que me cueste trabajo
te arguyo de inconsiguiente.
Así que se vió postrado
el hombre, y Dios ofendido,
dixo estaba arrepentido
por lo que habia criado.
Borraréle de la tierra,
dixo con furia y enojo,
y ha de ser vivo despojo
quanto en el mundo se encierra.
Dos imposibles induce
mi astucia de esta sentencia,
y has de ver con evidencia
si mi ingenio los reduce.
La palabra que Dios pone
es de eterna permanencia,
y toda su consistencia
como suya se supone.
Con que si ahora revoca
la sentencia que le dió,
síguese que no cumplió
lo que dixo por su boca.
Este es discurso infalible
que se prueba inconsiguiente:
luego concede tu mente
un imposible posible?
Y ya que Dios le sentencia,
como Moysés escribió,
que así que el hombre se vió
herido de mi violencia,
aquel corazon Divino,
con un dolor vehemente,
tocando intrinsecamente,
la sentencia le previno?
Luego en esta discrecion
se halla un engaño notable,
pues siendo Dios inmutable,
le atribuye mutacion;
y así digo con Luzbel,
el que aquesas profecías
son humanas fantasías
de Isaías y Daniel.

Mig. Todas aquesas razones
son hijas de tu ignorancia,
pues se ven con tu jactancia
tus torcidas intenciones.
Quando Moysés escribió
el que Dios disiparia
á el hombre pues le ofendia,
aquesto no se entendió
con quien le sirve obediente;
pues hubo entonces varones
cuyos castos corazones
fueron de olor atrayente:
entre tanta turbulencia,
espanto, horrores y susto,
Noé, se escribe fué justo,
pues le robó su clemencia;
recurrir á mutacion,
sin atender á Moysés,
dime, protervo, no ves
que es fantastica ilusion,
quando de Dios se predica,
segun el juicio humano,
que este Señor soberano
es vida que fructifica,
y le apellidan Cordero,
ó Pelicano amoroso,
Leon por lo valeroso?
Quién, dime, infausto lucero,
puede dudar vacilante,
que todas estas virtudes
son solas similitudes
que le figuran amante?
Decir tuvo penitencia,
es para dar á entender
quanto le llega á ofender
quien irrita su clemencia.
Por sus muchas perfecciones
y su infinita bondad,
no admite, no, su Deidad
peregrinas impresiones,
Con que en esta discrecion

tu engaño, sí, que es notable,
pues Dios se queda inmutable,
sin rastro de mutacion:
luego aunque sea clemente
este Divino Señor,
puede hacer este favor
sin obrar inconsiguiente.
Músic. Victoria aclamen los Cielos,
pues que ha vencido Miguel:
corrido queda Luzbel
á pesar de sus desvelos.
Luzb. No por eso mis ardores
desisten de su querella:
guerra contra esta doncella,
triunfen de ella mis rencores.
Ast. Aspid seré vengativo.
Mig. Quebrantaré tus cadenas.
Luzb. Y entre sollozos y penas.
Mig. Has de vivir fugitivo.
Ast. Ha de morir oprimida.
Luzb. Y este rugiente Leon.
Mig. Ha de vencer campeon.
Luzb. Y al ver su sangre vertida.
Mig. Tremolará su estandarte.
Ast. Conocerá su desgracia.
Mig. Y dando al hombre su gracia.
Luzb. Dirá el infierno con Marte.
Mig. Dirá triunfante el Mesías.
Ast. Que ya se vieron cumplidos.
Luzb. Mis enojos merecidos.
Mig. Las Divinas profecías.
Vanse todos, y sale Pedernal y Gilberto de pastores.
Ped. Este es muy largo camino.
Gil. Molidos traygo los huesos.
Ped. Dónde estarán las ovejas?
Gil. No pienso que están muy léjos.
Ped. Nuestro Alcalde si vendrá?
Gil El diabro que sepa eso.
Dent. Cuch. Favor aquí á la josticia,
que me mata: so jumento.
Gil. Sin duda que su pollino
le ha derribado en el suelo:
acude allí, Pedernal,
no se le dexe en el puesto.
Ped. Voyme volando. *váse.*
Gilb. Despacha:
válgate el diabro el enredo;
ha dado en que ha de traer
un diabro de un pollinejo,
que no consiente las moscas.
Sale Pedernal con Cucharon á cuestas.
Cuch. Muy buena la habemos hecho:
jó, borrico de un Jodío.
Ped. A mí me llamas jumento?
qué es lo que dices, menguado?
Cuch. Quedito, quedo, con tiento,
dexame muy poco á poco,
no se me quiebre algun hueso.
Ped. Válgame Dios lo que pesa!
Cuch Soy hombre de mucho peso:
llámame luego al albeytar.
Los dos Para qué?
Cuch. Para que pienso
que sin querer me he morido,
y así estuviera mi abuelo. *llora.*
Ay desdichado de mí!
tengame Dios en su Cielo:
viene el albeytar, señores?
Gilb. Qué le quieres, majadero?
Cuch. Que en las narices me dé
quatro botones de fuego,
para ver si resucito.
Gilb. Callad, que sois un pandero:
Si muerto, cómo parlando?
Cuch. No parlan tambien los muertos?
Ped. Cuentanos con brevedad
el orígen de tus pleytos.
Cuch. Vereis si tengo razon:
En fin, como iba diciendo,
el vergante del pollino
(ay pobre de él si le pesco!)
al irme á subir en él,
se revolvió de zagüero,
y en medio de estas narices
tira unos quantos regüeldos,
y como si fueran balas,
dieron conmigo en el suelo:
con que si yo no me engaño,
las señales son de muerto.
Gilb. Pues en qué lo conoceis?
Cuch. En que trasmino y apesto.
Gilb. Pues de un ayre solamente
quereis morir, majadero?
Cuch. Si el ayre esta ya corruto,
puede haber mayor veneno? *ruido d.*
Los dos. Mas tened, qué ruido es este?
Cuch. Hácia la puerta me llego,

este sin duda es el burro:
Alza la vara junto al paño.
si entra, le dexo en el puesto,
afuera, afuera, que sale.
Sale el soldado sin quitarse el sombrero con recado de escribir y un pliego cerrado.
Sold. Es hora de que os hallamos?
Cuch. Vive Dios, que si no habrá,
que lo esparrucho los sesos.
Sold. Señor Alcalde, aquí traygo
por mandado de Tiberio
un billete. *Cuch.* Qué, un mollete?
es el Cesar panadero?
Sold. Billete digo, ó mandato.
Cuch. Quítese aquese sombrero:
se le quita y le arroja.
Quién le enseñó cortesía?
Sold. Señor Alcalde, mas quedo,
que soy soldado, y muy blanco.
Cuch. He dicho yo que sois negro?
Decid á alto que venís,
que parece que estais lejos.
Sold. Vengo de parte del Cesar,
y traygo aquí aqueste pliego.
Cuch. El está medio aturdido,
leedle, pues, al mimento.
Sold. Dice, pues, de esta manera,
esten ustedes atentos:
Tiberio, Cesar Augusto
de todo el Romano imperio,
á vosotros los Alcaldes,
Justicias y Regimientos,
mandamos, pena de muerte,
vengan de todos los sexos,
de ricos, nobles y plebe:
Cuch. Tenga, tenga, cómo esto
de la que? *Sold.* Prebe.
Cuch. La plebe?
ese es ajo de conejo.
Sold. Advertid que estoy de priesa.
Cuch, Sí, sí, no perdamos tiempo,
porque si se ha de comer,
mas vale que despachemos.
Lee el Sold. De cada familia dos,
al pueblo donde nacieron,
se vendrán á encabezar.
Cuch. Maldito sea su cuerpo,
á descabezar nos llama?
esto es tocar á deguello.
Lee el Sold. Despues darán un recibo
para que nos conste, y luego
al portador de este edicto
le darán algun refresco
ó alguna ayuda de costa.
Yo el emperador Tiberio.
Despache usted, y responda.
Cuch. Sáquese, pues, su tintero,
verá qué bien que respondo.
Sold. Ya está aquí, vaya diciendo.
Hace que escribe paseandose siempre.
Cuch. Poned aquí á esta orilla.
Sold. Adónde? *Cuch.* Aquí: Laus Deo.
Repite el Soldado todos los fines.
Punto redondo: sabed
como Nos el Alcalde, digo
con todo mi entero juicio,
que, á Dios gracias, es muy bueno;
y por eso dixe arriba
la palabra de Laus Deo:
al portador de este edicto
le recibí juramento,
y respondió ser ansí.
Sold. No es menester poner eso.
Cuch. Quieres callar, bachiller?
Sold. Si aqueso no es del intento.
Cuch. A mí me toca el notar
y á vos rectar mucho menos.
Acerca de llo demas,
en su casa nos veremos:
por ser verdad lo firmé.
Dadme la pluma, mostrenco.
Sold. Tomela usted. *hace que se la da.*
Cuch. Aguarda,
vive Dios, si no me acuerdo,
que la mas mijor noticia
iba con mil y quinientos.
Repite el Soldado el final.
Poned: aqueste despacho
lo firmé si mal no pienso,
despues de aquella pendencia
que tuve con el jumento.
Sold. Pues aqueso para qué?
Cuc. Ve aquí llo que no es entendello,
pos si no se le escribiera,
cómo supiera el Rey de esto?
Vamos firmando, salvage,
dacadme aquese aparejo.

Sold. Tomela usted, y despache.
Dale la pluma y hace que escribe.
Cuch. Qué bravo pulso que tengo:
no está la pruma muy buena:
Yo el Alcalde:: Dí, Gilberto,
te acuerdas cómo me llamo?
Gilb. Qué es lo que dices? dí, necio,
de tu nombre no te acuerdas?
Cuch. Con estos escribimientos
se me ha olvidado mi nombre.
Gilb. No teneis entendimiento.
Cuch. Aquesto va en la memoria:
válgame Dios, ya lo sepo!
Yo el Alcalde Cucharon,
sobrino de un albardero.
Sold. Las señas son como suyas. *ap.*
Cuch. Qué mira? cierre ese pliego,
eche polvos no se borre.
Sold. Pagueme usted los derechos,
que manda el rey se me den.
Cuch. Qué derechos ni qué tuertos?
Sold. Aquella ayuda de costa.
Cuch. Brava la tiene el Concejo:
Gilberto, y tú Pedernal,
entrad volando allí dentro,
y sacad juera esa mesa,
la geringa y un pañuelo,
y un caudil de garavato.
Los dos. Ya nos llegamos por ello. *van.*
Sold. Pues para qué tanto trasto?
esto es mucho detenernos.
Cuch. Yo haré que os vais como bala
con un valiente remedio.
Sold. Viva ucé mas de mil años.
Con gran cortesía.
Cuch. Si supiera el buen cordero
lo que ha de ver por sus ojos,
no se estuviera tan quedo.
Salen con todo lo dicho, y un muchacho alumbrando.
Los dos. Ya está aquí todo el recado,
mesa, geringa y pañuelo.
Cuch. Despache usté, so Soldado,
quitese (aquí será ello)
aquesa espada y la capa.
Sold. Quiere que me quede en cuerpo?
Cuch. Pues eso ignora el tontazo?
y que haga de él tambien quiero.
Sold. Yo quiero ver en que para:
á su costa reiremos. *ap.*
Quitase capa y espada.
Ya está quitada. *Cuch.* Agradezco
la obediencia que teneis:
cierto que estais reverendo,
báxese ahora las bragas,
que es fuerza le geringuemos.
Sold. Esa ya es mucha llaneza.
Cuch. Baxe, digo, los gregüescos.
Sold. Está borracho, Señor?
Cuch. Digo que no, Señor cuero:
usté no pide una ayuda,
y lo dice el mandamiento?
Sold. Por vida de los demonios::
Cuch. Oye, no dé mal exemplo.
Ped. Dexadle ya, bueno está.
Cuch. Antes no está sino enfermo.
Ped. No le hagais aquesa burla.
Cuch. Que va de veras aquesto,
asidle, pues. *Los dos.* Ya le asimos.
Sol. Dexenme ya. *Cuc.* Ni por pienso,
echadle arriba en la mesa.
Cogenle en vuelo y le ponen sobre la mesa.
Los dos. Vaya, vaya.
Sold. Que me muero.
Cuch. Quiero quitarme la capa,
y ceñirme el geringuero;
parece que so partera.
Sold. Por Jupiter. *Cuch.* Ha blasmo:
alumbra, niño, despacha:
qué bravo está el gatuperio!
tenganle bien no se vaya,
y soceda aquí un mal hecho.
Sold. No hay alguien que me socorra?
Ponese de rodillas para echarsela.
Cuch. Ya va el ayuda, callemos:
si hiciese lo que el pollino,
y tirase dos regueldos.
Sold. Ay! que me matan, socorro!
Cuch. Tenga muy bien el resuello:
qué mal tabaco que vende!
ha comido osted pimientos?
apriete bien los dientes.
Hace que sa la echa.
Sold. Que me abrasa, que me quema.
Cuch. No se dé por entendido; *levan.*
han visto tal hazañero?
como un Cid se la encaxé:
quiero quitarme este enredo.

Toma la vara.
Llevate, niño, estos trastos;
suéltenle ya; que con eso
lleva su ayuda de costa,
como dice el mandamiento.
Sold. Señor Alcalde, conmigo
aquesta afrenta y tormento?
conmigo? conmigo? *Cuch.* Sí,
contigo, contigo mesmo.
Sold. Pícaro, vil, atrevido,
calla, que ya nos veremos.
Le da un golpe y se va.
Cuch. Eso decian los otros,
y ambos á dos eran ciegos.
Los dos. Y si lo supiese el rey?
Cuch. El rey no se mete en eso:
si á todos estos bribones,
quando vienen por dineros,
los despacháran ansí,
yo sé que vinieran menos:
estoy por diobre á matar
con aquestos xecutores.
Gilb. Vamos, pues, á encabezarnos,
no nos corten el pescuezo.
Ped. Vamos, que se hace ya tarde.
Cuch. Ola, digo, caballeros,
no se os olvide la bota,
unos famosos torreznos,
media fanega de pan,
y una docena de quesos:
y en llenando bien la panza,
mas que nos deguellen luego.
Vanse, y sale San José y la Vírgen como de camino.
Jos. Aurora soberana,
pasmo del mundo, luz de la mañana,
bálsamo de pureza,
gloriosa emulacion de la belleza:
nave, que hoy se ostenta,
cargada con el pan que nos sustenta.
Escala de Jacob, que con fé pura
á Dios haces baxar desde su altura:
permitidme que os diga
mis dolores, ansias y fatigas,
pues si no respirára mi cuidado,
temo morir en gozos anegado.
Yo esposo de María!
ó tierna confusion de mi alegría!
ó sagrado embelezo, dulce hechizo!
pues que contigo el pacto no se hizo,
mereciendo por eso ser esposa
del Increado Amor, que Mariposa,
en etnas y volcanes derretido,
baxar quiso del Cielo á vuestro nido.
Quando considero aquestos bienes,
á mí mismo me doy los parabienes,
y digo confundido
que estoy de tanto asombro poseído.
Los pasos que vais dando
mas afectos y gustos van flechando,
que si acaso yo solo caminára,
ninguno se admirára:
pero que aquesto tierno Vellocino
cubierto del rocío, Sol Divino,
la inculta senda pise de estos montes,
á pie trepando tantos horizontes,
esto es lo que me oprime,
y con esta opresion el alma gime.
Permitid que lo sienta,
que no dudo, no, que vais contenta,
mirandome, aunque indigno, vuestro esposo,
quisiera veros con algun roposo.
Mar. José, esposo amado,
reprime tu cuidado,
puesto que estos trabajos
son de Dios agasajos.
Si el Cesar con edictos y rigores
intenta ver que triunfen sus temores,
los Cielos providentes
nos darán los alivios convenientes:
y puesto que el Señor así lo ordena,
témplese, mi José, en tí la pena.
Jos. De tus muchas y heróicas perfecciones
testigos fueron siempre tus razones,
mas no sufre mi anhelo
ver ese hermoso Cielo,
fiel carro del Sol que en tí se encierra,
que lo fragoso pise de la sierra;
pues este tachonado firmamento
á tu grandeza fuera corto aliento.
Mar. Si el rey de la gloria por el hombre
su tosco sayal viste, no te asombres,
quando dentro se hospeda en mis entrañas,
que camine su esclava por montañas.

Jos. Pues, esposa querida,
descanso de mi afan y de mi vida,
vos sois mi norte. *Mar.* Y vos mi guia.
Jos. Y de los dos el Cielo la alegría.
Voces dentro.
Cuch. A Dios, á Dios, camaradas:
si pareciese el pollino
echale luego la albarda.
y que le trayga el muchacho.
Tod. dent. El Cielo con bien os trayga.
Mar. Qué ruido es este? qué es esto?
Jos. Estas voces y algazára
son de algunos pasageros.
Salen los pastores, Pedernal con alforjas y bota, y Cucharon con vara de Alcalde.
Ped. Venid acá, bestionazo,
es posible que vengais
cargado acá con la vara?
Cuch. Es para que sepan todos
que só justicia enombrada.
Jos. Muy bien venidos pastores.
Los dos. Para besar vuestras plantas,
que es nuestra dicha mayor.
Gilb. Pues cómo no decís nada?
sois un grande descortés.
Cuch. Veisme que no habro palabra?
pues á su tiempo habraré
mas mijor que cien urracas.
Jos. Adónde vais, Cucharon?
Cuch. Ahora sí que aquí encajo
la respuesta lindamente:
á meter mi cucharada:
mire si dixé yo bien:
te parece que só rana? *á Gilb.*
Los dos. Mirad que hableis con cordura,
y que midais las palabras.
Cuch. No os mida yo las costillas
á puntapiés y patadas,
si me andais con geringonzas.
Gilb. Mira, tonto, lo que hablas,
delante de quién, y cómo.
Cuch. Balasme Dios de mi alma:
este es el señor José,
mire aquí quien tal pensára!
y la señora María,
qué cara tiene de santa!
Dónde caminan ustedes?
Jos. A Belen, que es nuestra patria,
porque un edicto del Cesar,
con grandes penas nos manda
que dos de cada familia,
sin que la excusa nos valga,
se vayan á empadronar:
y cómo toda mi casa
y orígen es de Belen,
es preciso que allá vaya.
Cuch. Pues yo le quiero reñir,
y perdone, que me enfada
que no se acuerda de mí:
es posible no avisára;
aunque fuera con un gato,
para que yo enviára
dos burros de mi lugar?
que en mi conciencia jurada
que los hay á cada paso;
y con eso camináran
osted: y aquesta Señora
con conveniencia sobrada,
y no que el alma me aflige
vella caminar á pata.
Jos. Bien sabe Dios que lo siento,
no multipliqueis mis ansias.
Mar. Yo lo estimo y agradezco,
pues para estimarlo basta
tu voluntad y el afecto.
Cuch. Sabelo Dios, aunque calla:
Señor José, le han dicho
que so justicia enombrada?
Jos. No me lo han dicho, mas yo
lo colijo por la vara:
el parabien os doy de ella,
que os dice muy bien: *Cu.* Pintada,
mirad, mirad lo que dice
que me está pintiparada.
Ped. Calla, tonto, no digais
vos de vos esa alabanza.
C. Pues piensas tú que está el tiempo
para de nadie fiallo?
Jos. Haced la causa de Dios.
Cuch. Por aquesa misma causa
á galleras quise echar
al portador que llevaba
ese edicto del rey.
Los dos. No descubrais la maraña.
Cuch. Callad, que no lo entendeis,
que como el órden mandaba

que se le diese una ayuda,
le ayudé con tanta maña,
que por estas mismas manos,
que se han de ver sepultadas,
se la pegué; pero él
de tomarla recusaba,
siendo el primer xecutero
(se puede hacer una raya)
que al ver que quieren pagalle,
vuelve al salario la espalda.
Jos. Pastores, quedad con Dios,
que es muy larga la jornada,
y es preciso darnos priesa.
Mar. Dios os conceda su gracia.
Cuch. Vamos todos de monton.
Jos. No habeis de dar mas pisada,
Dios os lo pague, pastores;
vamos, pues, esposa amada,
que yendo vos á mi lado,
nada con eso me falta.
Mar. Y no faltandome vos,
tampoco me falta nada. *vanse.*
Cuch. Por si acaso no nos vemos,
á Dios con la colorada:
no es bueno que esta doncella,
hija de Joaquin y Ana,
desde que era como ansí,
ha sido siempre una santa!
Si yo supiera topar
una muger tan gallarda,
pudiera ser que quizás
con ella me encasullára.
Pero tambien puede ser
que tope alguna tarasca
que como á burro me tenga
allí atadico á la estaca:
no, no, bien me estoy soltero,
que el buey suelto bien se rasca.
Gilb. Dexa aqueso, y sepamos
que si por ventura os llama
el rey por aquella burla
de la geringa pasada,
qué respondereis? decid.
Cuch. No hayas miedo que faltara.
Gilb. Suponed que soy el rey,
que envuelto en cólera y rabia,
os digo: sois el Alcalde
de la geringa: bestiaza,
qué hareis aquí? *Cuch.* Yo dixera,
ahí, señor, la moscarda;
papirotazo vacuno,
puntapie de mula falsa;
piensa osté que somos bobos?
pues todo se mos alcanza.
Los dos. Qué disparate tan grande!
Gil. Esa es respuesta? *Cuch.* Acertada,
en echandome á mí pullas,
con mi padre no me ahorrára:
vamos bebiendo un traguillo,
que ya parece que hay gana;
no sacais aquesa bota?
Ped. La bota ya está sacada: *sacala.*
tomadla, pues. *Cuch.* Bebe tú.
Ped. A la nuestra, camaradas. *bebe.*
Gilb. Buen provecho, Pedernal.
Cuch. Vive Dios que se atraganta:
beba Gilberto. *Gilb.* Pues vos?
Cuch. Yo haré á su tiempo la salva.
Gilb. Pues á lo dicho, Señores.
Cuch. Borracho, que lo derramas.
Gilb. Tomad la bota. *Cuch.* Bebamos.
á que Dios nos dé su gracia: *bebe,*
un poco sabe á la pez;
ansí, que se me olvidaba,
á la salud de la reyna. *bebe.*
Los dos. Venga la bota.
Cuch. Dexadla,
que quiero echar otro brindis:
vaya aquesta por Juan Ganga,
que Dios le tenga en descanso. *bebe.*
Ped. Quánto va que se emborracha?
Cuch. A la salud del que brinda. *bebe.*
Los dos. Esto ya pasa de raya!
Cuch. Qué bravo gusto que tiene!
Ped. Así lo lleven las zarzas;
venga la bota, vinagre.
Cuch. Está, pellejo, ocupada:
vaya aquesta porque Dios
nos libre de mal de rabia: *bebe.*
guardala ya.
Ped. Para qué,
si la has dexado extrujada?
Vamos de aquí despachando.
Cuch. Lo que es, ahora chocára
con el mismo lucifer.
Gilb. Si hacemos estas paradas,
llegarémos a buen tiempo.
Cuch. Con estos tragos se pasa

el camino, que sino
bercebù que caminara:
mas ya que vamos alegres,
toquemos esas sonajas.
Vanse los pastores tocando y bayl.
Sale San Miguel con gala de color y sombrero con plumages.
Mig. Montes, que de ese velo transparente
poseis el influxo mas luciente;
riscos cuya eminencia
hace á las nubes siempre competencia;
altos verdes, escollos de estos prados,
de variedad de flores matizados;
fuentes, que con risueño movimiento,
tan corriente explicais el sentimiento;
aves, cuyo concepto lisongero
en prisiones se puso el mes de enero,
prorrumpa vuestro canto en voz sonora,
dulces acentos hoy á vuestra aurora,
que yo por ella intento
esparcir alegrías por el viento,
siendo mi voz clarin dulce y sonante,
que á las aves despierte vigilantes;
y pues soy de los Cielos mensagero,
sea la voz acento lisongero,
y las voces saetas tas.
que despierten del sueño los Profe-
Music. Lluevan las nubes el justo,
sus senos abra la tierra,
y ese rocío que encierra
sazonará nuestro gusto.
Mig. Tórtolas que habitais en este leño
de Abrahan vuestro padre, no condeno
vuestros llantos, lamentos y gemidos
pues son aquestos ecos repetidos,
no de esta tierra, no, si de otro Norte,
Jerusalen triunfante que es mi corte,
ya aplacareis el ansia que os apura,
pues se halla vuestro bien en la espesura
de estas selvas, vecinos de estos prados,
si á la concha buscais en quien se encierra,
ya los umbrales pisa de esta sierra,
y aunque de medios va destituida,
siempre va de los Cielos asistida.
Felice yo, que logro venturoso
la asistencia suya y de su Esposo,
porque son dos amantes peregrinos
que mucho mas que humanos son divinos.
Prosigan vuestras quejas y clamores,
que son esos ecos ruiseñores,
que despiertan el alba que camina,
adornada del Sol que la ilumina.
Music. Lluevan las nubes el justo,
sus senos abra la tierra,
y ese rocío que encierra
sazonará vuestro gusto.
Mig. O divina inmortal sabiduría
que del Cielo baxaste por Maria,
el seno real dexando de tu Padre,
por nacer de tal Madre!
Mus. Ven á enseñar el camino
de tu presencia divina,
pues ciego el hombre camina
llevado de su destino.
Mig. Extirpe de Jesé que generosa
alimenta la flor en quien reposa
el Fenix inflamado,
de todos deseado,
por ser el Iris bella, que asegura
blanda paz á los hombres y ventura.
Music. Ven, ó Divino Manuel!
á librar de las prisiones
á el hombre que en aflicciones
le tiene puesto Luzbel.
Mig. Cetro que de David sacro previenes
para alivio del hombre tantos bienes,
por ser rama frondosa
de la azucena hermosa,
que admirable se espacia
en el pensil ameno de la gracia,
remedio del aliento inobediente
que venció con engaños la serpiente.
Music. Ven, y rompe las cadenas
del infernal calabozo,

y con aqueste destrozo,
salga el hombre de sus penas.
Mig. Portentoso caudillo de Israel,
estrago de las tropas de Luzbel,
torrente, que venciste generoso
las llamas de un incendio poderoso,
conservando la zarza su grandeza,
entre vivos incendios su pureza,
imágen figurada
de la Ester mas divina preservada.
Music. Ven de la cumbre del monte
á los valles de este mundo,
á quien está en el profundo,
á libertarle disponte.
Mig. Piedra anguiar, custodia vigilante,
espada penetrante,
que desecha en las llamas de tu ira,
de la muerte seras sepulcro y pira.
Music. Ven, ó divino Mesias!
y corten aquesos filos
el rigor de aquesos hijos,
que dicen sus profecías. *ruid. dent.*
Dentro. Viva Luzbel y sus tropas.
Dent. Luzb. Soldados mios, alerta,
que está en campaña el contrario:
arma, arma, guerra, guerra, *caxas.*
vayan las tropas marchando,
ningun soldado se atreva
á quebrantar esta órden.
Mig. O qué vanas son las fuerzas
de este sagaz basilisco,
pues estos medios que intenta,
para logro de su triunfo,
serán su mayor afrenta:
y así, fuentes, montes, valles,
ciudadanos de estas selvas,
quedad en paz, que yo voy
á otra region de aquí cerca,
donde habita peregrina
la mas divina azucena
que en el pensil de la gracia
conoció la gracia mesma,
y á su tiempo postraré
los orgullos de esta fiera.
Vase, y sale Luzbel y la Astucia.
Luz. Ya que han marchado mis huestes
con prevenidas cautelas
á correr del orbe todo
las regiones mas diversas,
por si en la playa del mundo
encuentran esa doncella
que dicen las profecías
que ha de pisar mi cabeza,
me parece que los dos
corramos esta floresta,
por ver si acaso sacamos
por indicios ó por señas
esa Davidica torre:
y si descubro sus huellas,
he de ser aspid, veneno,
rayo, volcan y centella,
que reduzca su edificio
en cenicientas pavezas.
Ast. Pues porque logres mejor
esa tan justa querella,
has de seguir mi dictamen.
Luzb. Si es mi accion la tuya mesma,
qué puedes tú proponer
para alivio de mis penas,
que no confirme mi amor?
y mas quando la experiencia
me enseña que á tus aciertos
debo todas mis empresas:
en la dilacion me agravias.
Ast. Pues atiende á mi propuesta:
ya sabes como convienen
unanimes los profetas
que ha de nacer de una Vírgen
aquella Deidad Excelsa,
que con su vida promete
la muerte de tu cabeza.
Tampoco ignoras que el Cielo
nos señala quien sea
este dichoso individuo
que en sus entrañas se hospeda,
pues solo dice: será
Hijo de Madre Doncella.
En tan confusa eleccion
el refugio que nos queda
es apelar á la industria,
que es del acierto maestra,
y el modo de proceder
ha de ser de esta manera.
Es mi intento disfrazarme
con fingidas apariencias,
sin las armas militares,
como astuta centinela.
Pues aqueste disimulo,

no da lugar á sospecha;
y una vez introducido
con quien nos hace la guerra,
con fementidos alhagos
y palabras lisongeras
he de saber de su boca
mis dudas con evidencia.
Y si dice la Escritura
que vendrá tiempo en que vean
habitar en las montañas
los corderos con las fieras;
siendo yo fiera rapante,
sagaz y astuta culebra,
no será dificultoso
el buscar esa Ovejuela
que ha de parir el cordero:
y si la puedo hacer presa,
vendré á postrar á tus pies
el triunfo de esta tragedia,
para que aquesta muger
siga los pasos de aquella
que suspendió de aquel árbol
el fruto de su experiencia.
Luzb. Mil parabienes te doy
por tan ingeniosa idea,
pues con ella me prometo
el despique de mi ofensa.
Mientras tú corres el campo
he de asaltar esta tierra,
sin que me quede resquicio,
monte, camino ni senda
que no exâmine, y si encuentro
algun viviente, no temas
que de mis manos se vaya,
hasta tanto que yo sepa
quien es aquesta muger,
y si la verdad me niega,
el centro de mis ardores
será sepulcro en que muera.
Ast. Pues Luzbel, á la invasion,
no se entibien, no, tus fuerzas.
Luzb. Al arma toque el infierno: *caxas.*
arma, arma, guerra, guerra.
Ast. Guerra contra esta muger
que tan ufana se muestra.
Luzb. Seré volcan que consuma
la sangre que la alienta.
Ast. Yo basilisco que á un tiempo
tambien de su sangre beba.

Vanse, y sale corriendo por otra puerta Pedernal y Gilberto.

Gilb. Este sin duda es ladron.
Ped. No te detengas, Gilberto,
echemos por este lado,
porque nos vienen siguiendo.

Vanse por otra puerta, y sale el soldado corriendo.

Sold. Por aquí, si no me engaño,
pienso que fueron huyendo,
y antes que mas se me alejen,
iré tras ellos corriendo.

Vase por donde los dos, y sale Cucharon sin vara asustado.

Cuch. El de la geringa viene
hecho un mismo perro:
ay, si me coge entre manos!
Dentro Gilb. Cucharon esconde el cuerpo,
que va á matarte el soldado.
Cuch. O quien pudiera ser cuervo
para subirse á las nubes!
Dent. Sold. Miren muy bien ese cerro,
muera el villano. *Cuch.* Qué dice?
Sold. Muera el villano, grosero.
Cuch. Vive Dios santo y bendito,
que va de veras aquesto:
quiero esconderme hacia aquí,
y con este pañizuelo
taparme muy bien la cara,
que puede ser que con eso
juzgue que soy algun chopo,
algun alcornoque viejo,
ó alguna estatua de barro;
mas no, no es barro el enredo:
estó bien tapado así?
pero qué viene; callemos.

Vuelve á salir como antes con espada en mano.

Sold. Juro por vida del César::
Cuch. Qué es lo que dice ese cuero?
Sold. Que si lo cojo á las manos.
Cuch. En la mano está el remedio.
Sold. He de beber de su sangre.
Cuch. Mire que es sangre de puerco.
Sold. Pero qué miro? hacia allí
un vulto parece veo,
veré si es hombre ó fantasma.
Cuch. Qué es lo que dices, sabueso?

antes ciegues que tal veas.
Sold. El rostro tiene cubierto:
ola, digo, camarada,
dime quien eres, y presto.
Cuch. Quiere que lo diga? *Sold.* Sí
Cuch. Pues yo digo que no quiero.
Sold. Mire que no hablo de chanza.
Cuch. Ni yo tampoco por cierto.
Sold. Despacha y dime quien eres.
Cuc. Yo só un hombre que me muero,
por estar de aquí cien leguas,
y si no me engaño, pienso
que sin sentillo me fuera,
y osté se hiciera lo mesmo.
Sold. Qué es tu exercicio? *Cu.* Yo estoy
aquí en aqueste desierto,
hasta que venga el jòicio
por tí, que loco te has vuelto.
Sold. Descubra el rostro, y sepamos
si eres hombre ó embeleco:
no te detengas, despacha.
Cuch. Por Baco, Dios viñadero, *ap.*
que si prosigue, va malo:
mire osté que só doncello,
y tengo mucha vergüenza.
Sold. Acaba, ó viven los cielos
que por fuerza lo has de hacer.
Cuch. Eso será lo mas cierto.
Sold. Con aquesas y con otras
me apuras el sufrimiento.
Descubrele el rostro.
Qué miro? no es mi enemigo?
Cuch. Qué me mira, volaverunt;
con esto pienso engañarle: *ap.*
ea, toque osté aquesos huesos,
y amigos seamos. *Sold.* No, no.
Cuc. Qué dice osté? *Sold.* Que primero
ha de quedar de los dos el uno aquí.
Cuch. Buen remedio,
pues osté se quedará,
que yo hago falta en mi puebro.
Sold. Deten, villano, qué es irte?
Cuch. Señor, estése osté quedo,
mire, no juegue de manos.
Sold. Pensarás que no te entiendo:
te acuerdas de la geringa?
Cuch. Buena geringa tenemos;
déxeme, que estoy de prisa.
Sold. Eso me dices, dí, necio?
de la primera estocada
has de quedar en el puesto.
Cuch. Dice osté á mí?
Sold. Pues à quién?
Cuch. No es disparate tremendo,
querer que un alcalde vivo
pase á ser alcalde muerto?
Sold. Vergante, no traes espada?
Cuch. Espada yo? tantum ergo:
en mi vida la gasté,
ni tuve tal pensamiento.
Sold. Pues porque nadie me diga
que contigo no fuí cuerdo,
mi espada te he de entregar,
y con esta daga pienso
defenderme, porque yo
de caballero me precio.
Echala en el suelo.
Cuch. Qué caballero ni alforjas:
si fuera osté caballero
no diera osté mas puntada
en el negocio, eso es cierto.
Sold. Toma esta espada, sino,
vive Dios, que en este suelo
ha de quedar tu cabeza.
Cuch. Y que me muriera luego,
y ella le dé un coscorron
que no queda de provecho:
juera, que parece mal
un enfunto sin garguero.
Sold. Si un instante te detienes,
por el poder del infierno
que á puñaladas te cosa?
Cuch. Pues es osté zapatero?
Sold. Esto ya pasa de raya: *le acomete.*
te he de quitar el aliento,
pícaro vil. *Cuch.* Ay, señor,
déxeme, que yo prometo
reñir, si Dios me da gana.
Sold. Ea, pues, vamos riñendo,
toma esa espada.
Tomala del suelo.
Cuch. En mirarla
se me estremecen los huesos:
y no hay remedio, señores?
Sold. Claro està que no hay remedio.
Cuch. Madre mia de mi alma. *llora.*
Sold. Ahora lloras, majadero?
Cuch. Ay señor, pos piensa osté
que es el caso para ménos?
Sol. Tercia esa espada. *Cuc.* Pregunto,

y va de veras aquesto?
Sold. En eso estamos ahora? *esgrimen.*
que te hago criba ese cuerpo;
uñas abaxo va esta.
Cuch. Quedo esa daga, mas quedo.
Sold. Esta llaman zambullida.
Cuch. No me tire osté tan recio.
Dexa caer la espada.
la espada se me cayó,
mas vale que lo dexemos.
Sold. Vuelve á tomar esa espada.
Cuch. Eso, señor: ni por pienso:
como un Cid hemos peleado,
Hincase de rodillas.
y de rodillas te ruego
que no me mates, señor.
Sold. Mira, matarte no quiero.
Cuch. Viva osté mas de mil años.
Sold. Porque no cabe en mi pecho
matar un hombre rendido:
y así de esta suerte intento
que pagues tu alevosía. *arrastrale.*
Cuch. Que me mata el xecutero.
Sold. De vergantes atrevidos
de aquesta suerte me vengo. *vase.*
Cuch. Ay desdichado de mí!
que me ha quebrado el salero!
Tientase atras.
Antes que vueva, y le dé
quizas un mal pensamiento,
quiero escurrir la badana.
Vase á entrar, y detienele Luzbel.
Luzb. Eso será si yo quiero.
Cuch. Aquesto es otra peor: *llora.*
en qué ha de parar aquesto?
Luzb. Yo te lo diré despues.
Cuch. No vale mas que sea luego?
Luzb. Ya lo sabrás, no te aflijas.
Cuch. Vestido viene de negro,
ese color significa
que por la posta me muero,
y aqueste cuervo lo ha olido,
y quiere hacerme el entierro.
Luzb. De aqueste simple me valgo, *ap.*
por si acaso saber puedo
de su boca lo que á mí
no me descubren los cielos.
Bien puede ser que lo sepa,
porque siempre á los pequeños
revela Dios lo que oculta
del fausto de los soberbios.
Mira, pastor, si me dices
una verdad, te prometo
no hacerte mal, sino
será destrozo á mi aliento.
Cuch. Vuestra encomienda será,
ya se me erizan los pelos,
quiera Dios que pare en bien.
Luzb. Has oido, dí, en tu pueblo
si ha venido ya el Mesías,
ó si dicen vendrá presto?
Cuch. Un primo tengo Mathías,
que habrá dos años enteros
que se fué por una muerte,
y le echaron á un destierro:
la parte le ha perdonado,
con que viene como un trueno;
y si acaso no ha llegado,
no puede estar ya muy léjos.
Luzb. No te pregunto Mathías;
lo que digo, majadero,
es que si acaso ha venido
el Mesías verdadero?
este es su nombre. *Cuch.* No es tal,
por mas señas que me acuerdo
que le ví circuncidar,
y estuvé yo en su bateo,
y le pusieron Mathías
por ser hijo de Matheo,
primo carnar de mi padre,
pariente de un Matigüelos,
que casó con prima hermana
de este Mathías primero;
porque mire osté, señor,
todos aquestos Matheos
vienen de Matus-Alen,
y este dicen que fué nieto
de Matan y Matatías;
y estos Matanillos fueron
hijos de aquella Matana
que matanó con su suegro.
Aquestos vienen de Hebron
por la parte de su abuelo,
con que el nombre de mi primo
es Mathías verdadero:
este es su nombre. *Luzb.* Qué dices?
quieres que te abrase en fuego?
Cuch. Chispas! Señor, no me queme?
qué cara de Fariseo
tiene el demonio del hombre! *ap.*

Luzb. Vive el amor en que peno,
Forcejea con él.
que te arranque el corazon:
barbaro, tu parentezco
me refieres, quando yo
estoy en iras ardiendo?
Cuch. Ay, que me quemo, Dios mio!
Luzb. Mas de ese nombre me ofendo,
Cuch. Aquí de Dios que me abrasa.
Luzb. Por ese nombre te dexo,
y si no me lo estorbára,
te sepultára en mí mesmo. *dexale.*
Cuch. Tomen si dixe yo bien
que éste venia al entierro;
las barbas me ha chamuscado,
éste es diabro descubierto:
vive Dios, á puro Dios
me he de librar de este perro.
Como que lo conjura.
Dios me asista, Dios me guarde,
Dios me sirva de consuelo,
Dios me libre de tus manos,
Dios te lleve á los infiernos,
Dios te dexe aquí morido,
Llocifer lleve tu cuerpo.
Luzb. Y á tí tambien te llevará,
bárbaro, vil, mas no puedo.
Arrastrale y dexale.
Cuch. Anda con dos mil demonios:
si á conjuralle no acierto,
se queda aquí Cucharon
ahogado por in eterno.
Si doy en este conjuro
con esotro xecutero,
siempre me libro, porque
yo juzgo que era lo mesmo.
Dent. Músic. Sigan los astros su curso;
y pues se llega ya el tiempo,
descubra el Alba Maria
el mas Divino Lucero.
Cuch. Aqueste es otro cantar,
mosioneritos tenemos?
para fiestas va lla zorra,
y la seguia un podenco:
vamos de aquí, no sea el diabro
que me soceda otro aprieto.
Vase corriendo, y sale San Joséy la Virgen.
Jos. Aunque los pasos que dais son instrumentos
que aplacan á Dios sus sentimentos,
no por eso mi afecto, esposa amada,
dexará de sentir que vais cansada;
y este cuidado solo yo os confieso
que me bruma los hombros con su peso:
ah, Cielos santos, quien hacer pudiera
hoy que el mundo á mi esposa conociera,
pues con eso quizá compadecido
supiera lo que pasa un afligido!
O tirana Belen, que en este empeño
temo acoger no quieras á tu dueño!
Mar. No te aflijas, esposo,
para mí los trabajos son reposo.
J. Solo siento, Señora, en este trance
que mi caudal tan corto no me alcance
porque de nuestro sér la alta Excelencia
asistida se viera con decencia:
ricos son mis parientes,
pero tengo motivos suficientes
de que admitir no quieren la pobreza:
que es dura mas que el bronce la riqueza.
Mar. Siendo de Dios amada,
no importa ser del mundo despreciada;
mi parto va cercano,
pero el Dios Soberano
nombrará, como siempre, lo piadoso,
y pues quiere nacer humilde y pobre,
hoy querrá que á su madre nada sobre,
Sale el Angel vestido de gala, con sombrero de plumas como antes.
Mig. Que en fin, llegaron mis ansias
á ver el monte celeste,
donde se dieron de amor
las mas soberanas leyes!
A ver la mesa mas franca
de aquesta Reyna prudente,
á ese divino retrato
que con su hechura engrandece!
Al Apeles mas divino,
cuyos sagrados pinceles
echaron todo su resto
en esta imágen que ofrece?

El figurado maná,
que es de la vida la fuente,
pasme el mundo, pues los Cielos,
y aquesta antorcha luciente,
esta carroza del Sol
hoy desquiciando sus exes,
se baxára, si pudiera,
para postrar obediente
las luces que ha recibido
del manantial mas perenne:
y así, criaturas todas,
montes, riscos, prados, fuentes,
plantas, flores, valles, cumbres,
ayre, tierra, agua y peces,
prevenid todos hospicios
á quien por todos hoy viene,
dexando alcazares ricos,
por nacer en un pesebre:
póstrese, pues, humillado
el corazon mas rebelde
à vista de este portento,
pues que los Cielos alegres,
con lenguas de admiracion
publican sus parabienes.
Felice yo que consigo
aquesta dichosa suerte
de embaxador de los Cielos,
haciendo tambien las veces
de todas las criaturas
que con clamores ardientes
suspiran por el rocío
que se oculta sabiamente
en esta Concha Divina,
que es su sagrado y alvergue.
Y así, para que yo intime
mi legacía, no cesen
esas clamorosas voces
diciendo como se debe::

Llegase á nuestra Señora de rodillas, y canta dentro la Música, y repite el Angel esta quarteta.

Music. Dios te salve, Tierra santa,
donde nuestro Dios promete
aquella trox abundante
con que el hombre se sustente.

Representando.

Mig. Salve, prodigio y asombro,
Salve, Judith, muger fuerte,
Salve, Divina Raquel,
Salve, Esposa, que detienes
al verdadero Sanson,
indignado con las gentes.
Las criaturas del orbe
os dicen hoy reverentes::

Music. Sigan los astros su curso,
y en el Cielo transparente
salga del signo de Virgo
ese Cordero inocente.

Mar. O divino Embaxador!
cuya presencia me tiene
absorta, por ver que el Cielo
tantos favores previene
para aquesta humilde Esclava,
conozco no lo merece.

Jos. O Providencia divina!
que así por tus siervos vuelves
en sus mayores conflictos.

Mar. Sus misericordias siempre
fueron mi alivio y descanso,
pues son en todo tan fieles,
que nunca pueden faltar
á quien humilde le tiene.
Paraninfo soberano,
cumplida vereis en breve
vuestra súplica, pues ya
toda mi alma se siente
anegada con los gozos
de mi parto. *Mig.* Por si hubiese
alguna sombra de envidia
que á vos intente oponerse,
pues Luzbel con sus astucias
y con disfraces pretende
insidiar vuestras pisadas,
si bien, frustrado ha de verse,
me tendreis á vuestro lado,
para que salgais indemne
de todas sus asechanzas,
por mas cautelas que intente:
y así, Judith animosa,
no hayas miedo que á vos llegue,
que sois Ester preservada
de los pactos y las leyes.

Sale al paño la Astucia de villano.

Ast. Aquí de todo el infierno, *ap.*
que he de arrestarme valiente,
por si puedo derribar
aqueste Cedro eminente:
y para mas disimulo
tengo por mas conveniente
mudar estilo y lenguage,

y puede ser que tropiece
esta muger soberana
en mi traicion y su muerte:
fuera temores, yo llego:
Caballeros, noble gente::

Mig. Hasta saber sus intentos *ap.*
el disimulo conviene.

Ast. Si amparais un afligido.

Mig. Adelante, qué se ofrece?

Ast. Saber de aquesa señora
una merced si ser puede.
Soy, Señora, un pobre simple,
que de escrituras no entiende,
y he sabido como en vos
han sido vuesas niñeces
daros á Dios y á los libros,
y así suplico humildemente
que si sabeis con certeza
(ó quién pudiera ofenderte!) *ap.*
quien es aquella muger
tan dichosa, que merece
que venga el Hijo de Dios
á tomar carne en su vientre;
que me saqueis de esta duda,
para que yo me sosiegue.
Decidme, pues, si sois vos,
para que al punto me llegue
á preveniros hospicio,
que ha llegado tanta gente
á Belen, que es imposible
que topeis quien os hospede.

Jos. No sé qué es, que á este hombre
mis sentidos le aborrecen.

Mar. Mucha es vuestra hipocresía,
pues que se viste las pieles
del apreciable cordero,
ocultando interiormente
ponzoñas de un basilisco
y engaños de una serpiente;
vuestra pregunta por esto
la respuesta no merece.

Ast. Ah pesia á todas mis ansias,
que mis engaños entiende! *ap.*

Mig. Dime, serpiente engañosa,
qué tus astucias pretenden
con aquesos disimulos?

Ast. Qué tan presto conociese *ap.*
mis engaños y traiciones!
Lo que mis furias hoy quieren
es matar esa muger.

Mig. Qué dices, dí, inobediente?
porque sepas, basilisco,
la gracia que la previene,
á sus plantas prisionero
te has de ver hoy, porque quede
humillada tu soberbia.

Ast. Prisionero yo? detente:
cómo tú prenderme á mí?

Mig. Cómo dices? de esta suerte.

Saca la espada, y al amago se postra al lado izquierdo de Nra. Sra. la Astucia.

Ast. Aguarda, Miguel, espera,
ya me rindo: qué viniese
á los pies de una muger
á postrar mis altiveces!
qué esto vea! qué corage!
qué esto sufra y no rebiente!
rendido yo qué ignominia!
qué mi aliento no la infeste!

Mig. No es fácil, bestia infernal,
porque esta Señora tiene
quien de peligros la libre,
y quien de tí la preserve.

Ast. Ea, Luzbel, á qué aguardas?
cómo tanto te detienes?

Den. Luz. Arma, arma, guerra, guerra.
Ea, soldados valientes,
socorro pide mi Astucia,
esos instrumentos suenen;
muera qualquier arrogante
que á mi astucia se opusiere:

Sale Luzbel con espada en mano.

qué es lo que miro? ay de mí!

Ast. Acaba de resolverte.

Luzb. Esta muger es, sin duda,
la que Isaías promete,
y esta es, sin duda, la vara
de Jesé, donde florece
aquesta flor misteriosa.
En fin, muger, tu me vences;
mas qué pronuncian mis labios?
vengue este acero luciente
mis ignominias y afrentas:
arma, arma, que este aleve
de Miguel ha de pagar
la prision con que me ofende.

Mig. Qué dices, dí, miserable?

Luzb. Si lo preguntas, atiende:
en la disputa pasada
sabes que quedó pendiente

el despique de las armas;
y pues la ocasion me ofrece
motivos justificados
y razones tan urgentes,
te reconvengo primero
con que esa muger me dexes,
y juntamente con ella
á mi caudillo me entregues:
y sino, vive el infierno,
que esa muger que defiendes,
esa guarda que la asiste,
y tú tambien juntamente,
sereis despojo sangriento
para que el Cielo escarmiente.
Mig. Pues, porque veas, soberbio,
cumplida literalmente
de David la profecía,
que te avisa y te previene,
que á los pies de una muger,
y á sus plantas obediente,
el aspid y el basilisco
le han de servir de tapete;
hoy has de ver confirmada
esa verdad evidente:
rinde el cuello. *esgrime.*
Luzb. Qué es rendir?
Mig. Ya defenderte no puedes.
Luzb, Quién como yo, dí, Miguel?
Mig. Quién como Dios, dí, serpiente?
Cae Luzbel al lado derecho de Nra. Sra:
Luzb. Aquesta afrenta faltaba!
Mig. Sí, para que mas se aumenten
tus dolores, y tambien
porque sepas claramente
que esta divina Muger
no ha de seguir, como quieres,
los pasos de la primera
de quien la culpa previene.
Luzb, Aqueso siente mi pena.
Ast. Aqueso mi pena sienta.
Luzb, Qué á mí me niegue y la mire!
Ast. Qué á mí la mate y me vengue!
Luzb. De aquesta suerte, Luzbel!
Ast. Astucia, de aquesta suerte!
Luzb. A mí te atreves, esclava?
Ast. Una esclava á mí se atreva!
Luzb. Y que valerme no pueda!
Ast. Y que no pueda valerme!
Luzb, Qué así me ofenda su vista!
Ast. Qué así su vista me ofenda!
Mig. Ea, pobres miserables,
ya veis los inconvenientes
que se os siguen de intentar
á esta Señora inocente
nuevas trazas y cautelas,
pues es la Ester á quien siempre
el Rey asuero preserva,
coronándola sus sienes
con privilegios y gracias,
para que libre se quede:
idos de aquí, que si fuera
mayor castigo la muerte
que dexaros padecer
entre volcanes ardientes,
aniquilados quedariais;
pero es acuerdo prudente
dexaros que padezcais
un infierno eternamente.
Levantanse los dos.
Luzb. Ya nos iremos; mas sabe
que aunque rendido nos tiene
esa muger, no por eso
he de creer que se hospede
en sus entrañas el Verbo.
Ast. Y si acaso verdad fuese,
Daniel tambien profetiza
que ha de morir en un Viernes
ese Mesías ó Cristo:
y ya veremos si puedes
librarle de nuestras manos.
Mig. El vaticinio no entiendes,
con esa muerte que es vida
morir teneis otra muerte.
Luzb. Pues hasta que llegue infierno.
Ast. Pues infierno hasta que llegue.
Luzb. Enciéndeme entre tus llamas.
Ast. Entre tus llamas me enciende.
Hundese si hay escotillon, y sino entran.
Mig. De aqueste triunfo, Señora,
os doy dos mil parabienes,
pues redisteis la cerviz
de este espiritu rebelde.
Mar. Confusa estoy, ó mi Dios!
viendo, Señor, como vuelves
por aquesta humilde esclava;
á tí la gloria se debe.
Jos. Qué mucho, esposa querida,
qué mucho, si lo mereces!
Esta es, mi bien, la ciudad
donde tengo mis parientes.

y sabe Dios sentiré
que por pobre me desprecien;
no por mí, sino por vos
quisiera (cosa indecente)
que aquese Sol peregrino
en los mesones se hospede.
Mar. Si es voluntad de mi Dios
que ni aun posada no encuentre,
estaré muy consolada
viendo que es Dios quien lo quiere.
Jos. Esas razones, mi esposa,
son dulces llamas que encienden
mi corazon afligido,
y sabe Dios quanto siente
veros ya cercana al parto
sin prevencion conveniente,
para que esteis asistida
con aparato decente.
En fin, llamemos, á ver
si algun corazon se mueve
á querernos hospedar,
que no han de ser tan crueles.
Mig. Escusadas son, José,
esas ansias que padeces,
pues aquí se han de cumplir
de Isaías legalmente
tantas misteriosas voces
que del cordero refiere.
Hijos crié, dice Dios,
con el nectar de mis leyes,
mas ellos me despreciaron
con ignominias de muerte.
La piedad y mansedumbre,
y la lealtad de los bueyes
agradecidos conocen
á su Dios en el pesebre;
pero de aquestas piedades
mi pueblo ingrato no entiende.
Yo, Señora, llamaré,
que aquí cumplido ha de verse
este vaticinio sacro.
Ha de la guarda, qué duermes?
despierta ya, porque es hora
que de ese sueño despiertes.
Aparecese el soldado encima de la muralla á responder.
Sold. Quién mete tanto ruido?
Mig. Sabe que á tus puertas tienes
la Redencion de Israel;
abre las puertas, que viene
el verdadero Mesías
á que los muros le entregues.
Sold. No es linda la comision:
dígale, pues, que se espere.
Siempre verán que los pobres,
(esto es cierto y evidente)
para lograr sus intentos,
se hacen monarcas y reyes.
Mig. Si ha de nacer en Belen,
y aqueso duda no tiene
por ser verdad infalible,
dime, por qué no lo creis?
Sold. El Mesías, ignorante,
ha de venir de otra suerte.
Mig. Mira que aquese es engaño.
Sold. Parece que no me entienden:
hay órden de la ciudad
que al que de noche viniere
no abra la puerta, así
vayanse con Dios ustedes.
Mig. Mira que te avisa Dios.
Sold. Impertinentes parecen.
Mig. No te mueves á piedad?
Sold. Mejor es no responderles.
Mig. Ciudad ingrata y tirana,
quando este cargo te hiciere,
no apeles á la ignorancia,
ni escusaciones alegues,
que nada pudo este Dios
hacer por tí, que no hiciese.
Mar. O ingratitud de los hombres!
á quien la piedad no mueve?
Mig. En este portal, Señora,
que dispuso providente
la Eterna sabiduría
para postrar altiveces,
ha de ser hoy el teatro
donde el Verbo represente
de caridad y de amor
los mas divinos papeles.
En este, pues, emisferio
habeis de ser el Oriente
de donde el Sol de justicia
que se hospeda en ese vientre,
salga brillando ternuras
que corazones penetren:
y si por rey le desprecian,
ya le vereis de los reyes
y de pastores humildes
adorado, sin que quede

principe, rey, ni pastor
que por rey no le confiese:
oid, puesto que los Cielos
vuestros afanes divierten.
Music. De los coros celestiales
reciba los parabienes
nuestra Reyna soberana
y ese Cordero inocente.
Mar. Bendito sea mi Dios,
que así á su sierva engrandece!
Jos. Entrad, pues, esposa mia,
ya que los Cielos alegres
con celestiales encomios
este portal favorecen.
Mar. Ya voy, esposo querido,
pues mi Dios así lo quiere.
Mig. Entrad, Aurora divina,
en donde el Cielo os hospede.
Abren la cortina el Angel y San José para que entre la Virgen, y luego se entran los dos, y salen Gilberto y Pedernal con alforjas.
Ped. Yo no sé, amigo Gilberto,
que nos quiere aqueste frio:
hecho un carambano estoy.
Gilb. Los yelos hacen su oficio.
Ped. Y dexando uno por otro,
dónde estará nuestro amigo
Cucharon? *Gilb.* Si le mataron,
yo dixera que en el limbo.
Ped. Dexate ahora de chanzas.
Gilb. El la culpa no ha tenido?
Ped. Bien sabe Dios que lo siento.
Sientase á un lado.
Gilb. Sentémonos un poquito,
y para entrar en calor
sacaré aquese botillo.
Ped. Dónde guardaste el cencerro?
Gilb. En la alforja está metido.
Buscale en la alforja.
Ped. No parece ni está aquí.
Gilb. Pues se cayó en el camino:
saca la bota y bebamos;
por eso pillas fastidio?
Toca dentro Cucharon el cencerro, y se queda suspenso con la bota en la mano Pedernal.
Ped. Vaya, bebe, pero escucha:
es cencerro aquel sonido?
Gilb. Aquese es siempre el antojo
de quien bueyes ha perdido.
Sale Cucharon tocando sin verlos.
Cuch. Dilin, dilin; rita aquí:
si no me engaña el oido,
en dos cosas me parece
el diabro del cencerrillo
al que lleva Pedernal:
llo primero, en lo ladiño;
llo segundo, y esto es cierto,
que si le tocan con brío,
se oye mijor desde cerca,
y el otro tiene lo mesmo.
Ped. No es Cucharon en la voz?
Gilb. Yo tambien quise decillo.
Toca, y ellos atienden.
Cuch. Dilin, dilin, rita aquí:
cierto que fuera muy lindo
que viniera algun llobazo
de los que oyen el zumbido,
y juzgando que era oveja
me engullera: qué llocido
que quedára Cucharon
despues de sus trabajitos!
Quiero tocar y dar voces,
por si encuentro un conocido.
Repite este verso dos ó tres veces.
Dilin, dilin, á la he,
y aunque mas me despepito,
nadie responde palabra.
Ped. Que es Cucharon imagino.
Gilb. Llamale tú. *Ped.* Cucharon.
Cuch. Aquí viene el pobrecito:
qué miro, no es Pedernal?
Ped. Dónde vienes, pan perdido?
Cuch. Dadme un abrazo volando.
Abraza á Gilberto.
Gilbertillo, Gilbertillo.
Ped. Yo tambien quiero abrazarte.
Cuch. Amigo Pedernalillo. *abrazanse.*
Ped. Cómo vienes de salud?
Cuch. Un poco mas mijorcito.
Ped. Has estado malo, dí?
Cuch. Habrá quatro ó cinco años
que soñé que me moria;
pero sea Dios bendito,
ya conocí que fué sueño.
Ped. Dinos qué te ha sucedido.
Cuch. Eso pide mas espacio,
vamos echando un traguillo.
Dale la bota.

Ped. Bebe, que tienes razon.
Cuch. Ea, señores, yo brindo
á que el soldado quanto antes
escupa los intestinos: *bebe.*
qué brabamente que sabe!
Vaya ahora aqueste chiste
á que rebiente al instante
quien no dixera conmigo Amen. *be.*
Los dos. Amen, plegue á Dios.
Cuch. Bien lo tiene merecido:
guarda la bota, que quiero
que sepais en qué me he visto.
Ped. Dilo luego, no se olvide.
Cuch. En efleuto, como digo,
dempues que aquel xecutero
chocó tras tigo y tras migo
anduve de ceca en meca:
y dempues de este peligro
vine aquí, donde os hallé,
y cata el cuento dixido.
Gilb. No te pedimos tan breve,
cuentalo todo, tontillo.
Cuch. He dicho llo de las coces?
Gilb. Sí, eso es lo que pedimos.
Cuch. Pos aparad unas pocas.
Hace que les da.
Gilb. Que lo cuentes te decimos.
Cuch. Ha, pos atiende, y verás,
porque es el cuento un prodigio.
Ya sabes como el soldado
por la merced que le hicimos
de encajarle la geringa,
hecho un mismo basilisco,
cerró conmigo á estocadas,
mas de las astas nos dimos;
y aquesto vino á parar
en darme tantos pellizcos,
tantas patadas y coces,
que de la fuerza que hizo
un pié se desconcertó
y se fué medio aburrido.
Gilb. Bastante dicha tuviste.
Cuch. Es que aquesto Dios lo quiso,
que vuelve por la justicia,
que sino quedo morido:
he dicho lo del demenio?
Gilb. Eso tampoco no has dicho.
Cuch. Aquese es un bravo cuento,
y un milagro conocido;
dempues de aquesta refriega
vino un hombre (qué maldito)
hecho un mismo Llocifer,
maldito sea su hocico:
en fin, me quiso quemar.
Gilb. Y sobre qué fué ese ruido?
Cuch. Sobre mi primo Mathías.
Gilb. Pues era su conocido?
Cuch. Esa fué la pelotera,
porque el vergante jodío
pregutaba por Mesías.
Yo le dixe: Señor mio,
ese Mesías que dice
es un primo hermano mio,
y éste, su nombre es Mathías,
así se llama mi primo:
si es Mathías ó Mesías,
á cachetes nos asimos,
dióme quatro moxicones,
y así que dixe Dios mio
me libré de entre sus uñas,
y tambien se jué aburrido.
Ped. Y donde hallaste el cencerro?
Cuch. Donde? en zaga de un espino.
Descubrese en lo alto del tablado adentro unas antorchas ó flores, y canta la Música lo siguiente.
Músic. Gloria in Excesis Deo,
et in terra pax hominibus.
Cuch. Aquesta es otra tonada,
no me da muy buen gustillo.
Ped. Entendiste aquel latin?
Cuch. Claro está que lo he entendido.
Ped. Dinoslo, pues, en romance.
Cuch. Et in terra pax hominibus,
aquesto quiere decir,
que en la tierra hay golondrinos.
Los dos. Calla salvage. *Cu.* esta es otra:
quando se van de algun nido
los paxaros, no se dice:
á Dios, voló el golondrino?
Ped. Eso es verdad. *Cuch.* Pues ahora
no se deben de haber ido,
y así nos dicen cantando
que en la tierra hay golondrinos;
no lo destruyo muy mal.
Gilb. Callad, que sois un borrico.
Cuch. Hola, digo, caballeros,
qué es aquello que encendido
se vé en aquella picota?
Gilb. Aquella luz es aviso

de algun Angel que está allí,
Cuch. Eso sí, me quemen vivo
si no volviere el demonio:
huyamos todos, qué digo?
Sale S. Mig. Pastores, no os asusteis.
Gilb. Valgame Dios, qué prodigio!
no dixe que era algun Angel?
Cuch. Este nos dexa estroidos,
no me mate osté, Señor,
porque só un pobrecito.
Mig. Por ser humildes y pobres,
y de este mundo abatidos,
vengo anunciaros, pastores,
como en Belen ha nacido
el nuevo Sol de justicia
y el lucero mas divino.
Cuch. Aquesta sí es mentira;
las cabrillas no han nacido,
miren como puede ser
que haya el llocero nacido.
Mig. Mirad, pastores humildes,
que aqueste Sol que yo digo
es el divino Mesías
á las gentes prometido.
Viene á librar de la culpa
á los hombres, que cautivos
y sepultados están
en las sombras del abismo.
Id adorarle, pastores,
que está de amores rendido
en los brazos de la Aurora,
y solamente asistido
de unos brutos apacibles,
que amparan su desabrigo
con el calor de su aliento.
Cuch. Ola, digo, Gilbertillo.
Gilb. No digas alguna asnada,
ó quizás un desatino.
Cuch. Quánto quieres apostar
á que está allá mi pollino.
Gilb. Mira qué dices, tontazo?
Cuch. Muy bien lo tengo sabido,
porque huele los pesebres,
aunque esten allá metidos
en los profundos, sino
á la prueba me remito.
Señor Angel, diga osté;
y si acaso en el camino
saliese algun xecutero,
ó quizás algun diablillo,
y nos matase, qué harémos?
Mig. No temais ese peligro,
que soy Angel que os defiendo,
que para eso he venido.
Cuch. Jaque de aquí, compañeros,
alto á ver el zagalillo.
Los dos. Vamos á ver este asombro.
Mig. Venid tras mí, que yo os guio.
Vanse tras él y descubrese el portal, y estarán de rodillas S. José y la Virgen y el Niño entre pajas.
Músic. Gloria in Excelsis Deo,
et in terra pax hominibus.
Mig. Llegad todos y vereis
este portento divino.
Gilb. Qué peregrina hermosura!
Ped. No he visto niño mas lindo.
Cuch. Vive ñosla, que perdió
esta funcion mi borrico.
Gilb. Que nos echas á perder,
cierra, tontazo, ese pico.
Cuch. Voto al cinto, que es Josepe
la madre de este choquillo:
ola, digo, señor Angel,
pues cómo osté no nos dixo
que era Josepe el que estaba
de parto? *Gilb.* Miren qué aliño:
quieres callar? *Cuch.* Pues no es él
el que está recien parido?
Gilb. El dirá diez mil tontadas.
Cuch. Pero, señores, qué miro?
no es esta Maria la hermosa?
Gilb. Esa es su madre. *Cuch.* Ay Dios mio!
mira tú, quién lo dixera,
quando allá nos despedimos:
cierto que tuvo buen gusto
Dios por haberla escogido
para que juera su madre,
que yo me hiciera llo mismo.
Gilb. Mira que hables con concierto.
Cuch. Lo que es aqueste choquito,
si juera un poco mayor,
con mi sobrino Andresito
le pudiéramos llevar,
y que jugáran al chito.
Gilb. Cierra esa boca. *Cuc.* Dexadme,
todo aquesto no es cariño?
quando nací yo, me acuerdo
que no era tan pacífico

como el chicote. *Ped.* Por qué?
Cuch. Porque yo daba los gritos
que los ponia en las nubes,
pero aqueste es un santico;
bien haya quien lo parió:
sin duda me ha conocido,
que no me quita los ojos:
valgame Dios, qué bonito?
Ped. Habla con tiento, que es Dios.
Cuch. Vive Dios santo y bendito,
que pienso volverme loco.
Gilb. Cómo juras, dí, maldito?
Cuch. Esto, Gilberto, no importa.
Gilb. Ten un poco de joicio.
Mar. Hijo de mi corazon,
es posible hayas querido
nacer en tanta pobreza,
que ni aun lo que es permitido
al hombre mas desdichado,
os es á vos concedido!
Así dexais esos Cielos
por este portal pajizo?
la Gloria por el desprecio?
Vos, Señor, tan abatido?
mi Jesus, mi dulce dueño,
bien sabeis que estos suspiros
nacen de mi corazon;
y puesto que habeis nacido
para mostrar vuestro amor
y para ser conocido,
como esclava y como madre
os pido, ruego y suplico
por todos los pecadores
que los saqueis de los vicios
en que viven sepultados
con las sombras del olvido.
Cuch. Aquesta si que es muger,
de las demas yo me rio;
esta mira por nosotros,
y llo pide con ahinco,
yo ya sé como se llama
el bueno del Angelillo.
Ped. Cómo lo puedes saber?
Cuch. Muy bien habeis entendido,
Jesus se llama, salvage,
parece que estás dormido:
en llegando á mi lugar
he de hacer un Jesusito
de aquella misma estatura,
y he de hacer un piserbrito,
y á los llados á sus padres,
para que esté bien cumplido.
Jos. O inmenso Dios, cuyo amor
es tan grande y excesivo
que por dar vida á los hombres,
entre ellos mismos se ha visto
sin mas abrigo ni amparo
que el de la escarcha y el frio.
Es posible, mi Jesus,
que no me hayais concedido
que labre yo por mis manos
la cuna en que habeis nacido?
Tan pobre venis al mundo,
(ó inapeables juicios)
recibid aquestas ansias,
pues ellas son un martirio;
y puesto, Señor, que vos
así lo habeis permitido,
dadme, mi Dios, vuestra gracia
para que acierte á serviros.
Gilb. Bello Jesus de mi alma, *arrodill.*
á quien Dios y hombre miro,
bien veis que aquesta nueva
nos cogió desprevenidos:
y así, Señor, perdonad,
que solo para serviros
quisiera ser poderoso,
y tener palacios ricos
en que poder hospedaros;
pero, mi Dios infinito,
bien conoceis que no puedo,
y así os suplico rendido
que perdoneis, y tomad
este pobre capotillo,
que aquí no traygo otra cosa
que ofreceros, bello niño.
Y vos, divina Señora,
puesto que vos habeis sido
quien mereció ser su madre,
amparad los afligidos,
siendo de los pecadores
nuestro refugio y alivio.
Cuch. El demonio de Gilberto,
como es un poco lleido
llo relata que rebienta;
es de mi puebro el lladino.
Hincase de rodillas Pedernal.
Ped. Divino Sol de justicia,
corrido llego, Dios mio,
de no tener que ofreceros,

como pide mi cariño,
muchas riquezas y joyas;
supla mi afecto que es rico
la cortedad de mis dones,
que otra cosa no he traido,
si no es aqueste pañuelo,
ese, Señor, os dedico,
para que con él os haga
vuestra madre un pañalito.
Y vos, José y Maria,
pues tan dichosos os miro,
por nosotros suplicad
á ese Lucero Divino,
y que su gracia nos dé
por los siglos de los siglos.
Cuch. Amen Jesus se te queda,
vuelve, tontazo, á decirlo.
Ped. Amen Jesus. *Cuch.* Eso sí:
ajuera que yo mesigo.
Dios guarde á su reverencia:
Señor José, yo estimo
la merced que osté me hace,
mire que el niño es muy lindo:
y así tenga gran cuidado
no le pesque algun jodío,
y nos dexe á buenas noches,
que entonces hace su oficio
aquesta mala canalla,
y si le ven tan bonito,
de envidia le matarán,
mire osté que se lo aviso.
Esto supuesto, yo voy
á otro cierto negocillo:
Primeramente, mi Dios,
os suprico y resoprico
que desterreis de este mundo,
sin que quede ningun resquicio,
á todos los xecutores
que nos tienen estroidos
á puro llevarse costes.
Vive nosla, que me irrito
cada vez que se me acuerda
de estos zánganos perdidos;
todos habian de estar
colgados en Peralvillo,
y que pagáran ansí
las costas que se han comido:
no traygo aquí que ofreceros,
si no es este cencirrillo,
que aunque parece prestado,
por mi vida que no es mio:
y mirad que si os perdeis,
que segun yo me imagino,
por el Tempro me parece
que heis de ir siempre perdido;
no hay sino tocarle bien,
con mucha fuerza y con brios,
y vereis que vuestros padres
os sacan por el sonido:
dadme luego vuestra gracia
por los siglos de los siglos:
Amen Jesus. Y con esto
quedad con vos, que es llo mismo
que decir: Cristo con todos,
ó con todos quede Cristo.
Mar. Reconocidos pastores,
no sabreis lo que os estimo
la voluntad y el afecto
con que adorais á mi Hijo;
obligada me dexais,
y así desde ahora le pido
que de bienes celestiales
os haga á todos muy ricos.
Jos. Yo, de mi parte tambien
quedo siempre agradecido.
Cubrese el portal.
Mig. Ea, turbas celestiales,
entonad desde el empireo
esa divina cancion,
cuya dulzura y estilo
es iman de los afectos:
no cesen los regocijos,
para que así celebren
los elogios infinitos
de este Leon de Juda,
que tan cordero ha nacido.
Músic. Gloria in Excelsis Deo,
et in terra pax hominibus.
Mig. Y á vos ilustre Senado,
pide el poeta rendido
el perdon de tantos yerros;
que en misterios tan divinos
el deseo de acertar
fueron siempre sus motivos.

CON LICENCIA: en Sevilla, Imprenta de D. Bartolomé Manuel Caro y Hernandez. Año de 1815.